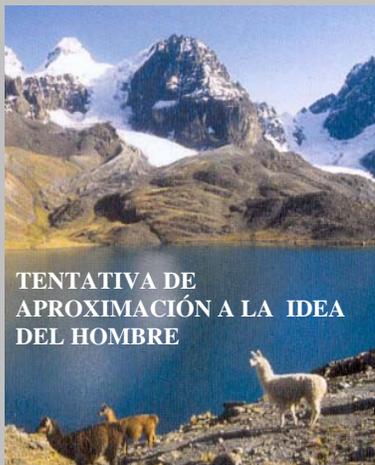


FERNANDO DIEZ DE MEDINA



Editor Rolando Diez de Medina, 2006

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

TENTATIVA DE APROXIMACIÓN A LA IDEA DEL HOMBRE

Filosofía
Escrito el año 1980

Primera edición electrónica 2006

*
*

Portada: Laguna Tuni Condorini L.P.

© Rolando Diez de Medina
La Paz - Bolivia

“Quienquiera que tu seas, amado extranjero que por primera vez encuentre, entrégate al encanto de esta hora y del silencio que nos rodea por todas partes, y deja que te refiera un pensamiento que se eleva ante mí igual que una estrella, y que quisiera arrojar su luz sobre tí como sobre cualquier otro, porque ésta es la misión de las estrellas.”

Nietzsche

No es éste un tratado filosófico ni un sistema de categorías formales sobre la difícil materia del ser. Es un ensayo a la manera de aquellos que estila el solitario de Sils María: en fragmentos, párrafos aislados, aparentemente separados unos de otros, pero marchando a un encadenamiento final que no se deja percibir en la marcha gradual de las ideas.

Por descontado que el hombre escapa a una definición unitaria del ser, porque está construido sobre la multiplicidad orgánica, la variedad de sus mutaciones, y la complejidad psicológica; pero aun entrevistado desde la pluralidad de ángulos de enfoque, admitirá esta tentativa de aproximación a la idea del ente más extraordinario brotado de la naturaleza.

Empleo las palabras hombre, ser, persona, criatura, ente, sujeto como significaciones del mismo fenómeno estudiado: lo que cada uno es en relación al cosmos, al mundo terrestre, y al espacio interior del alma.

Nunca fué más arduo ni más complicado definir al hombre, analizado por sabios y pensadores hasta dimensiones intra-atómicas, más por ello mismo siempre materia de investigación libre porque la esencia del pensamiento nos induce a buscarnos en la indagación permanente y nunca satisfecha.

Hablemos pues del hombre, el mayor enigma y maravilla del universo.

1

¿Qué es el hombre? Problema erizado de dificultades, plantear la contraparte: que no es el hombre, pues se le han atribuido tantas facultades y condiciones específicas en el curso de los siglos, por la filosofía, la literatura y el arte, que nos perderíamos en una selva intrincada de conceptos e imágenes si intentáramos resumir lo esencial de las definiciones que ha provocado su estudio.

Resumir, sintetizar son palabras-clave para todo análisis conjetural, ya que todo se presenta complicado y móvil en nuestro atormentado mundo de hoy.

Sólo eligiendo, seleccionando se puede ingresar a materia tan caudalosa como enrevesada. Diríase que el ser, infinitamente cuantificable y cualificable, escapa también, como materia y pensamiento, al encuentro final de una definición definitiva.

2

Recordemos algunas de las muchas definiciones magistrales que se han dado al respecto.

Para Platón es el arquetipo de una idea-madre que se expresa en el individuo. Aristóteles lo ve como sujeto concreto: el animal racional. Protágoras lo define centro mensurador de toda cosa. Los místicos lo piensan una emanación de Dios. Para los científicos es sólo un ser biológico. Para los sociólogos un ser social. Sabio hay que lo define sólo un compuesto de principios químicos y reacciones fisiológicas. Pascal lo configura una caña pensante. Montaigne lo ve cosa vana, ondeante y variable. Para Goethe es pensamiento y acción. Kant lo entiende como un ente moral. Marx lo establece un simple fenómeno económico. Freud lo piensa hijo del subconsciente, Nietzsche lo contrapone tendiendo al supra-consciente. Sartre sostiene que no hay hombre, sólo existencia. Foucault estima imposible llegar a su esencia. Y hasta el lúcido Camus lo confina en el absurdo. Maritain lo define criatura ínfima pero rica de significaciones y posibilidades.

3

He preguntado al Maestro del Ande qué se entiende por la palabra hombre. Y me ha replicado:

— El hombre es todo, clave del Universo, aquel que ennoblece todo cuanto expresa. Materia y espíritu a la vez en su esencialidad más profunda. Deja su impronta en el espacio, vence del tiempo si no en la fragmentación individual en la totalidad integradora de la especie. Es el afirmador, el negador, el reconciliador de la persona con el mundo.

4

El hombre: un ser ardiente en un mundo glacial.

5

El hombre ideal es el amo del Tiempo y del Espacio. El hombre real es el esclavo del espacio y del tiempo.

6

Es una criatura de acciones, reacciones y pasividades alternantes. Por un lado el monstruo débil, por el otro la hormiga invencible. Es el punto de enlace de lo visible con lo invisible, el único que tiene conciencia de un Más Aquí y la intuición de un Más Allá. Un ente móvil que por su constante movilidad y la constancia de sus mutaciones escapa a la fijeza de las definiciones.

7

No es admisible la metafísica pansexualista de Freud que reduce el ser al sexo. El tomismo nos mira como aspirantes a la felicidad; Dostoiewski piensa que aspiramos más bien al sufrimiento.

2

Por descontado que somos bastante más que el animal fisiológico. Aspiramos a la felicidad y toleramos el sufrimiento. Entre entusiasmo y decaimiento transcurre la línea discontinua del vivir.

8

El hombre es un reactor de comunicaciones con la naturaleza, con el mundo, con los seres y las cosas.

9

¿Y si la naturaleza contuviera a Dios y al Anti-Dios? No digo Satán, genio del Mal, porque existen muchas cosas que sin ser satánicas no pueden provenir de Dios. La persona gira en las tres órbitas: la divina, la maligna y la neutra de los hechos ambiguos.

10

El hombre: humo que se disuelve y no obstante produce obra con solidez de roca como la platónica.

11

Necesitamos cien mil años para llegar a la persona cristiana, al humanista responsable. ¿Cuántos siglos faltan para que despojado de todo principio religioso la criatura mayor sólo confíe en su razón y en su poder?

12

El hombre es muchos hombres: el alegre, el triste, el apolíneo, el dionisiaco, el hosco, el amable, el social, el retraído, el combatiente, el contemplativo, el pragmático, el artista creador, el científico, el escritor, así hasta un infinito calificable. Y al cabo Berdiaev estampa la asección genial: es un ser trágico en lucha con el mundo y consigo mismo.

13

Lamentable maravilla del ser: lo puede todo en la imaginación y apenas llega a soplo efímero en la realidad.

14

¿Cuál es la índole propia del hombre? La interrogación al Misterio, la duda concienical, la eterna búsqueda de la verdad cambiante y múltiple.

15

Con todos sus defectos y su débil y frágil estructura, el hombre es la más alta creación divina, el portento de la naturaleza. Sólo que muchas veces por su torpeza, su pasividad, o su crueldad, la criatura elegida deviene marcha atrás y retorna a las nieblas del origen.

16

Vilipendiado por los modernos, honrado por el clásico, sigue siendo la sombra mayor y la mejor luz en la difícil andadura de la humanidad. Es, pues, sol y agujero negro a un tiempo mismo. Antagonista del destino, es también el sempiterno interrogador de los oráculos. Indaga, indaga... Nada resulta trascendente si no se liga al ser y el hacer del hombre.

17

La antropología filosófica, soberbia y temerosa a la vez, no se remonta del análisis escrutador a la síntesis integradora, es dubitativa y pesimista. No quiere ver al hombre en todo su esplendor y su miseria, razón primera y última de la Vida. Vacila, vacila, plantea más preguntas que respuestas. No alcanza el sutil equilibrio de la antinomia Dios-Hombre que guarda el mayor enigma del Universo.

18

El hombre es un solo una estrella muerta, según cómo se proyecte.

19

Pudo pensar Spengler que hombre y técnica avanzarían pariguales hacia gloriosos horizontes. Hoy la técnica, literalmente, está aplastando al hombre, más su esclavo que su amo.

20

La perversión staliniana, madre del nazismo, ha reducido el ser a la condición de una bestia feroz. El exterminio de los disconformes no tiene otra salida: matar, matar hasta que las masas aterrorizadas, se inclinen y callen ante los monstruos del poder político. Los entes de maldad y de crueldad deshonran la estirpe humana pero siguen siendo hombres.

21

El hombre: ese rayo de espiritualidad y de energía que supera los conflictos de alma y materia, porque en tercera instancia es el generador de sus combates. Por más que Berkeley y Kant la niegan la materia existe por si, pero carece de presencia comunicable y de sentido en tanto la criatura humana no la signa con el sello de su cercanía. El ser es amo de la materia y prisionero de su alma. Y a veces a la inversa.

22

El hombre busca, exige explicaciones sin cesar, que no siempre llegan; y es su mayor nobleza persistir en la indagación de los enigmas que lo rodean.

23

El hombre es un camino sin fin y sin principio.

24

No lo situemos en escala cósmica, porque su tránsito es terrestre. Es de aquí, por aquí y para aquí que brotan sus manifestaciones creadoras. Una antropología telúrica será siempre más veraz que las hipótesis siderales o ultraplanetarias. Lo extraterrestre puede ser mito o realidad; lo que nos interesa es la presencia viva y la conducta inmediata de la persona.

25

El hombre es un ser espiritual encarnado en la movable y cambiante estructura del cuerpo.

26

Es también una soledad en busca de comunicación.

27

El hombre nace dos veces: primero para la naturaleza, luego para el espíritu. El modo y tiempo cómo ambas esencias se juntan es incomprensible; la forma cómo tendrán que separarse también. Por sus aptitudes biológicas es el ser más adecuado para dominar la naturaleza; por la energía penetrante y esclarecedora del pensamiento se eleva sobre el mundo.

28

Para Nicolás de Cusa el espíritu puede crecer sin límites por los rayos que de él emanan. Es pues la más poderosa usina de energía que se alimenta de si misma; sólo que no sabemos manejarla.

29

El hombre es el Eras sublimado en acción.

30

Es la única criatura que osa ambicionar el dominio y la regulación de todas las demás.

31

El hombre es el inquieto y el inquietador a la vez. Mueve el mundo y mueve a los otros con su propio movimiento buscador de horizontes. Reposa en el sueño y por instantes; su ley es el movimiento. La vida cesa en él o se reduce a su mínima expresión cuando pierde la facultad de trasladarse y de actuar por si mismo.

32

El hombre es la eterna avidez de saber y aprender.

33

Es un ente que se constituye en maestro-aprendiz. El que enseña, el que busca. Por grande que sea su sabiduría, jamás apaga la tensión de búsqueda y descubrimiento que lo guía. Si el mundo es engendrado por el pensamiento, la más grande de las virtudes, a estar a la idea heracliteana, el hombre, único ser pensante, es por ello el rey virtual de la creación; sólo que muchas veces lo vemos soberano empequeñecido por la monstruosa expansión de su ciencia y el influjo desmesurado del maquinismo que él mismo forjó.

34

La persona humana se divide en el hombre físico de todos los días y el hombre espiritual que busca su perfeccionamiento en demoradas meditaciones. Uno vive de necesidades y contradicciones, el otro revierte sobre si mismo y trasciende a soplos de eternidad.

35

Es una criatura de aptitudes y limitaciones.

36

Por efímero que sea el obrar del ser humano, deviene una fuerza creadora, nunca en reposo. Por fugaz que aparezca su vigencia en el tiempo, la chispa de los instantes creadores trasciende a majestad de lo imperecedero. Como dice el poeta: vivir lo eterno en lo fugaz.

37

El hombre: lo más frágil pero también lo más fuerte de la creación. Pensamiento y voluntad lo categorizan optimista, acometivo. ¡Jamás vencido! debiera ser su ley.

38

Toda antropología filosófica debe ser afirmativa, no de aurora negaciones, porque el ente humano es la eterna aurora, no el crepúsculo declinante.

39

Es la respuesta a todas las preguntas.

40

¿De dónde vengo, a dónde voy, por qué existo, porqué debo perecer? — son las interrogaciones trascendentales que nadie acertó a definir; la pesquisa de esas cuatro preguntas primordiales es la que jerarquiza al ser humano. Buscas, quieres saber: luego eres hombre.

41

Una chispa divina en corporal envoltura, pero también habitado por el hálito maligno. Como afirma el ruso genial: "Desde el principio del mundo Dios lucha con Satán, y el campo de batalla es el alma del hombre." Somos pues el punto de encrucijada entre sí Bien y el Mal.

42

En un sentido de complementación biológica: la otra mitad de la mujer.

43

¿Un punto entre dos nada, como especifican los metafísicos modernos? Falso: nada es nada, algo es todo. Por efímero que aparezca su trayectoria humana construye y deja huella. Así los dos extremos del enigma vivo se tocan y el hombre transcurre entre Vida y Muerte. Toda vida es una larga línea punteada de hechos y cosas desiguales, a veces contradictorias, nunca definitivamente esclarecidas, cada cual con su verdad y su presencia.

44

Tampoco el sombrío genio pascaliano acertó, porque no somos ni ángel ni bestia, sino un arquetipo intermedio entre santidad y animalidad. El ser lúcido que puede elegir y cambiar de rumbo.

45

La persona es tan grande que definición alguna podría contenerla; tan pequeña como gota de agua se pierde en el océano de las significaciones.

46

En su más alta acepción natural y sobrenatural, el hombre es una estrella de cinco puntas: sentimiento, pensamiento, sensibilidad, voluntad, capacidad de transformarse por sí mismo.

47

El único ser que piensa, duda, reflexiona, se atreve y jamás detiene la marcha de su acción en el tiempo.

48

Una teoría de los fines del ser principiará por reconocer que el hombre es para los hombres: sin ellos no existiría.

49

No hay tal provisionalidad del ente vivo. Es que sus mutaciones constantes lo desfiguran indeciso cuando en el fondo cada subitaneidad es un eslabón de la misma y sólida cadena de la personalidad.

50

El misterio del ser que transparece y se nos aparece en todo lo que es (Heidegger-Hölderlin) da la clave del asunto, porque el hombre es el germinador del mundo al que da existencia, sentido y novedad.

51

Tan pronto alegre, entusiasta, eufórico; tan pronto decaído, laxo, fuente de melancotas. Es que la persona trasunta las mutaciones de la naturaleza y ejecuta el tema con variaciones que le entrega el Destino.

52

¿Qué es el hombre sino la interrogación al Universo y a sí mismo?

53

La voluntad de poderlo y la capacidad de renunciamiento configuran al ser vivo. Es el suscitar de vinculaciones. El capturador infatigable de la realidad. Si Nietzsche lo ve problemático, cosa oscura y velada, el soñador del Ande responderá que es también lo definido, la luz, la centella que se esclarece por sí misma.

54

Es un instante flamígero de la Eternidad.

55

El hombre es una plenitud inabarcable. El único ser que contiene a los dos dioses primordiales del gnosticismo: el que rige la Materia y el que incendia el Espíritu.

56

Conflictivo, disperso, variable, si; pero asimismo una fuerza unificada, unificante que a través de alteraciones sucesivas mantiene la enérgica concentración del "ego" aspirante a definirlo todo y a sí mismo. Buscador de Dios lo divisa Scheler. Es el gran contrincante del Misterio.

57

Es la maravilla del universo, y no es menos enigmático que su grandeza y su miseria alternen pariguales.

58

La fecha que nunca se detiene.

59

El hombre: esa fuerza en movimiento y transformación.

60

Este ser frágil y poderoso a un tiempo mismo, que experimenta hambre y sed, fatiga y sueño, deseo y nostalgia, odio y amor, confianza y dudas, ambición y renunciamiento; el que se construye una concepción del mundo y de la vida y puede abolirla y reedificar otra nueva; el que

penetró los secretos del cosmos y del átomo; el que sabe que tiene que morir y por ello se elabora una precaria inmortalidad, el constructor, el destructor; este ser indefenso pero valeroso que fluctúa entre la luz y la oscuridad ¿no es acaso un semidiós?

61

Es errado situarlo en relación al cosmos. Veámoslo inserto en la realidad terrena, como ser biológico, como individualidad psicológica, como hombre-persona. Este ente psicofísico es el único que merece nuestros desvelos.

62

El hombre es centro y circunferencia.

63

Es el único ser que puede caer en el más hondo abismo y remontarse al más remoto cielo.

64

Naturaleza y paisaje fueron creados para regocijo de la humanidad; sin embargo cada día son menos los que toman conciencia de ambos y aprovechan las excelencias de su existir. Las multitudes urbanas, especialmente, acosadas por las prisas de la civilización viven casi a espaldas del mundo físico.

65

El hombre entero es incapturable: lo vemos y entendemos sólo en función de lo fragmentado.

66

Es el gran fugitivo, errante siempre y siempre descontento.

67

El hombre se realiza en plenitud sólo cuando el ser espiritual se equilibra con el ser existencial.

68

Soñamos en el "hombre nuevo" de religiones y filosofías, porque perdimos la fe en el hombre actual y en sus frustraciones sucesivas; pero no hay hombre nuevo ni hombre viejo: solamente el mismo ente variable, transformable que debe sacar de si las energías para renovarse y oscilar entre Bien y Mal.

69

Desde el ángulo teológico la persona humana es una criatura de Dios en pos de virtud y salvación.

70

Es el valor de la vida lo que encumbra al hombre sobre todos los otros seres.

71

Toda persona supone un fin y entraña una espera que nunca agota el sentido de su búsqueda. Aspira a conocerse, sueña, acierta, se equivoca, rectifica. Cazador rara vez recompensado, jamás encuentra su presa mayor aunque siempre la persigue.

72

De la conjunción del hombre-ideal con el hombre-real, surge la persona humana. Entre afirmación, negación y probabilismo brota el ente que decide y razona, amo y esclavo a un tiempo de su acontecer temporo-espacial.

73

El hombre vive en el análisis pero tiende a la síntesis.

74

Entre pasión y razón es un ser conflictivo. Nunca acaba de conocerse porque al tiempo de indagarse ya está mudando de cáscara.

75

La criatura pensante debería ser lo más elevado, pero a veces desciende a lo más bajo.

76

Pretender reducir el ser humano a principios bioquímicos y a reacciones fisiológicas, es atender al fenómeno natural con olvido del mundo espiritual desconociendo que ambos se integran en la constitucional estructura del ser.

77

No es un puro cerebro ni un puro sentimiento, sino el prodigio vivo que se siente, se piensa y se modifica por sí mismo. ¿Reflejos ciegos, instintos automáticos? Para su parte animal sí; pero en su accionar personal se mueve por la libertad y la facultad de escoger. En el sentido intelectual tiene los ojos bien abiertos y todos sus actos, emociones y reacciones son obra de su propio poder de decisión. Es un centro de posibilidades como piensa el filósofo que sólo él dirige, pero que el azar puede cambiar.

78

Hombre: el que puede elegir y decidir.

79

De cuantos seres o máquinas vivientes imaginó la Creación, la persona es la más maravillosa, ingeniosa, complicada y admirable. Y en otro sentido también la más lamentable porque tiene conciencia de su debilidad y de su fin.

80

De tres definiciones germanas escojo la tercera. Para el autor del "Zaratustra" es el animal que promete. Para Goethe el intelecto arquetípico. Para Scheler el ser que sabe decir "no", el asceta de la vida. El eterno Fausto nunca satisfecho.

81

La criatura pensante se eleva sobre las demás por el Espíritu que lo hace libre y le permite ordenar su mundo circundante, a la vez que modelar su propia vida.

82

El hombre trabaja para un estado futuro que pueda modificar a voluntad, siempre que el destino no trabe su camino.

83

Una idea unitaria del ser parece poco menos que imposible en esta era atómica de la infinita división y el infinito razonar.

84

Reunid algo de mineral, de vegetal, de animal, infundidle el soplo divino del pensamiento: he aquí el hombre.

85

Es el punto medio entre el dolor y la alegría.

86

El ego más que el mundo, la conformación somática menos que otras criaturas vivientes. El hombre está situado a media distancia entre poderío y debilidad.

87

El hombre es un ser oscuro que irradia luz; y un ser lumíneo que marcha hacia la oscuridad.

88

Es el más dócil y el más feroz de las animales según la circunstancia en la cual te le aproximes. Adversario natural del Estado, también suele inmolarse por él. Es un ente laberíntico que se mueve en medio del caos, pero al mismo tiempo el supremo constructor del mundo, aunque sus construcciones sean efímeras. Intenta poner orden al torbellino del mundo y no puede esclarecer su propia conducta.

89

La persona: por fuera seduce a las masas, por dentro las detesta y quiere dominarlas.

90

Se trata de un ente con voluntad de crecimiento. El más simple y el más enigmático de los seres. Un príncipe por su inteligencia, un esclavo de sus pasiones. Alma de atracción y de rechazo, nunca se sabe bien si nos elevará a las estrellas o nos precipitará al abismo. El hombre: esa criatura indescifrable de la que ni el mundo ni nosotros podemos prescindir porque sigue siendo el mensurador de toda cosa creada.

91

El más sensible de los seres puede endurecerse hasta la pétreo rigidez del mármol.

92

¿Qué cosa existe de más fina y maleable que el hombre? Religión, moral, sabiduría pueden conducirlo al reino de las perfecciones. Pero sin frenos éticos las fuerzas en tensión que lo habitan se desbordan hasta destruirlo.

93

Alma de lejanía y de repliegue: pasado y futuro se le entregan. El de más largo mirar y el de mayor poder de concentración. Un mago de la imaginación.

94

Aprendamos a distinguir entre el hombre-masa que vive ajeno a la cultura y el hombre-élite que subsiste inmerso en ella. Todo estudio profundo del ser humano alude solamente al segundo.

95

El hombre es el dispensador de dones y el acarreador de calamidades.

96

Es el enmascarado y posee tantas máscaras que difícilmente se llega a conocer su verdadero rostro y su íntima identidad.

97

Entre las dudas y las certidumbres es el único ser que conoce su camino. Oráculo de sí mismo, fía y desconfía del Destino. Pero es la sola criatura que osa desafiarlo y presentarle combate. No mofarse de su debilidad: es fuerza retenida. No vanagloriarse de su poder: es fragilidad disfrazada. Pero así, contradictorio y cambiante, nadie lo aventaja en audacia ni en bondad.

98

Por la palabra un rey; por la escritura un Emperador; por su conducta una hoja que arrastra el viento de los instintos.

99

Si se avalora la totalidad de una vida, no hay hombre perfecto ni conciencia irreprochable. Somos seres fluctuantes que pasamos muchas veces de la calma a la tempestad. Dostoiewski, psicólogo mayor, es quien mejor retrata la condición moviediza del alma humana basculando entre bondad y perversidad. Por una acción heroica hay diez menospreciables. Y al cabo toda criatura pensante deviene producto de su voluntad y del azar combinados en partes desiguales. Y reiterativas.

100

Entre la existencia tranquila y la vitalidad desesperada el hombre oscila sin descanso. Transcurre en un estado y añora al otro. No podría arraigar en uno solo. Es la constante transición el signo de su flaqueza.

101

El hombre es una pequeña cápsula comprimida y un mundo en expansión.

102

Analíticamente, en su estructura y fisiología, poco menos que imposible capturarlo. Mentalmente, en su complejidad y rapidez de mutaciones, jamás se llega a entenderlo. ¿Para qué sondear los enigmas exteriores si el misterio mayor vive dentro de nosotros?

103

Una saeta disparada al infinito.

104

¿Criatura formada a imagen y semejanza de Dios? Absurdo. Microscópica emanación de lo divino, sí. Quienes piensan que el hombre aspira a ser Dios ignoran la, majestad, el "mysterium tremendum" y la infinitud del Creador, inconcebible e irreducible a la medida humana.

105

Es el guardián de los tres reinos arquetípicos: infierno, tierra, cielo. Sólo que pocos saben que los dos extremos están contenidos en el del centro.

106

Ni el macrocosmos ni el microcosmos son inabarcables. Es la mente humana la que trasladó a la materia su propia infinitud y perplejidad.

107

El hombre es cosa seria, flexible, determinante. Reniegan de él los débiles, lo hinchán en exceso los poderosos. Esa pequeña burbuja de aire, por fugaz que sea su existencia, es la que da sentido a toda la creación. Todo cuanto realiza es afirmativo aun cuando deba desaparecer inexorablemente. Creamos pues en la criatura humana por grandes que sean sus yerros y lamentables sus extravíos.

108

El ser perplejo: no sabe de dónde viene ni a dónde va. Pero no cesa de indagar y de construir. Y esto lo salva.

109

La Odisea del Espíritu ¿no es la Ilíada de la Naturaleza?

110

Es la cultura la que jerarquiza al ser vivo y pensante. Pero no clasificarla en lo apolíneo frente a lo dionisiaco, lo mágico frente al gótico, lo medieval-metafísico frente a lo fáustico-desmedido; ni lo indio frente al mestizo, ni el occidental frente al oriental; menos, todavía, el hombre-saber frente al hombre-poder. Es la suma de todos ellos a través de un alma.

111

Es un árbol que anda y piensa.

112

Ni ángel ni demonio, un ser intermedio que padece esta condición de andrógino espiritual, acosado siempre por las innumerables incitaciones de ambos polos magnéticos.

113

El hombre es una llama que sólo apaga la muerte.

114

Según los teólogos Lucifer cayó por envidia del hombre y aspiración a ser Dios. El hombre, en cambio, se aleja cada día más del Ángel y sólo envidia al Hombre.

115

El ente que habla es piedra de escándalo, más por lo que repite y transmite que por lo que imagina. La desdicha ajena lo enardece, toda caída — que no sea la propia — la proyecta aumentada a los aires. Excitar los sentidos es para él más importante que disfrutar serenamente sus beneficios. Mensajero de malicias arde en credulidad si se trata del prójimo, cierra sus oídos al propio pecado. Propagador del incendio de las honras es el mayor inventor de confusión que ha visto el mundo.

116

Nacido en el desorden por naturaleza, el hombre es el supremo ordenador del mundo y de sus cosas.

117

De la inclinación al Mal y del vigilante caminar al Bien surge el hombre verdadero.

118

Pensó Shakespeare que el tiempo nos devora, cuando es el hombre el que devora al tiempo, que es engendrado y contenido en el hombre mismo.

119

Todo gran hombre es un grande actor: representa sin cesar deliberada o indeliberadamente. Víctor Hugo hizo el patriarca olímpico, Tamayo el incomprendido áspero y dogmático. Difícil llegar a las últimas capas de la personalidad porque el actor oculta casi siempre al hombre.

120

En el varón reside el misterio mayor. Complejo y evasivo por naturaleza escapa a las definiciones. Constituido por admirables organismos e innumerables partículas su mente no es menos complicada y multicompuesta que su estructura física. Ambas avanzan en constante devenir. Nada fijo, cambiante todo, el ser hablante es el más extraño y sutil de los animales.

121

Aspiramos a la verdad, al amor, a la armonía de la vida; nos acosan sus tentaciones y sus miserias. De donde se desprende que somos el ente dual por excelencia: nunca se sabe bien qué dirección tomaremos ni qué cuenta debemos rendir.

122

¿Por qué puede ser rescatado el descendiente de Adán, pecador original y no el Ángel Caído? Dígalo la soberbia que está por encima de todo extravío condenable.

123

El individuo es la gloria del Universo, la masa su contraparte negativa. Aspirar al semidiós, pecado; pecado también la tendencia igualitaria de los mediocres. La criatura humana es una espada que todo lo corta y divide, y el hilo reconstructor que vuelve a reunir lo que aquella separó.

124

Según los mecanicistas el mundo — hombre y átomos — se mueve por necesidad, fatal y ciegamente. A estar al pensar teleológico todo gira en forma consciente, conforme a plan y marcha

hacia un fin. Entre fatalidad y finalidad el ente de razón deviene una criatura arbitraria que jamás sabe cuando es conducida ni cuando opera libremente.

125

Moral, disciplina, voluntad: los tres grandes maestros del ser humano cuyas lecciones éste no sabe aprovechar.

126

Cuando más fuerte te crees se produce la ruptura de tu modo de vida; cuando más abandonado y apremiado por la necesidad te sientes, una mano invisible te saca de apuros. Existen pues los Hados. El cristiano los llama Dios; el escéptico dice la Suerte.

127

No hay pecado original; hay solamente debilidad primordial.

128

Para el Buda no existe el "yo", la personalidad es siempre cambiante, somos un compuesto, una mezcla de muchas cosas, la conciencia individual es una ilusión. Esto podrá regir en el mundo oriental, pero para el tiempo fáustico o ultradinámico en que transcurre el hombre occidental son supuestos falsos. Existen "yo" personalidad y conciencia individual. Compuesto de muchas cosas diversas y en reflujos, el hombre es una unidad viviente que muda el tiempo pero que la vida conserva en su estampadura original. El nirvana no es para nosotros occidentales.

129

El hombre es un iluminado que recibe las revelaciones del mundo visible y del invisible universo por medio de la mente.

130

Todo varón nacido de mujer es una difícil realidad y una hermosa esperanza. Le cuesta adaptarse al mundo existencial pero puede reinar sin trabas en el ámbito de la idealidad. Tan pronto se siente macera criatura amarrada al suelo cotidiano como se eleva sobre sí mismo por la imaginación y la voluntad. Es pues un ente dual, prisionero y gobernador de su destino.

131

Ser de perplejidades y contradicciones el hombre escapa a una definición unitaria. No puede ser contenido en una sola redoma de conceptos: los transvasa, combina y abarca de tal modo que sentencias e imágenes lo ciñen con un velo no transparente.

132

Es el ojo que mira, el corazón que siente, la mente reproductora y creadora.

133

La definición tomista parece ser la más aproximada: el ser humano es un compuesto de cuerpo y de alma. ¿Pero qué es sustancialmente el cuerpo y qué es el alma? Aparato prodigioso el primero no sabemos por qué funciona ni cuándo se extinguirá. Apesar de teólogos y filósofos el alma es todavía algo vago, confuso, inasible, indefinible. Sobre estas dos incógnitas se pretende establecer un fenómeno real que se intuye mas no se comprende.

134

Es un ente de sabiduría y de ignorancia.

135

Es la criatura más ingeniosa, industriosa y engañosa del Universo. Nunca se sabe bien cuáles son sus móviles ni sus fines. Alma desconcertante desorienta a sus indagadores. Su conducta varía y contradictoria no resta méritos a su nobleza esencial. De un pedazo de madera puede hacer un palacio; de una piedra, una montaña; del desierto un vergel. Lo mismo destroza un ejército que levanta la prosperidad de un pueblo. Opone el mundo artificial de las máquinas a la soberbia naturaleza. Escruta el átomo y el cielo. Ha recorrido un larguísimo camino: desde la caverna hasta el cohete espacial. Puede mudar de ánimo a voluntad. Es bueno, es malo según las circunstancias, pero puede ser rescatado si se apela a su congénita bondad. El mayor mago del mundo, fabricante de maravillas, transformador de la materia. Es el hombre como potencia individual sobresaliendo de las multitudes.

136

Todo se ha dicho del ser humano y en verdad es como si nada se hubiese dicho. Este portento de aptitudes y posibilidades potenciales es tan complejo y enigmático, que jamás se terminará su estudio.

137

Por precario e insuficiente que resulte su estudio, el hombre es siempre la razón primera y última del Universo.

138

En escala zoológica un cúlmine, en magnitud espiritual una pequeña criatura indefensa.

139

El hombre se instala en el mundo y el mundo se instala en el hombre. Es de esta relación ambivalente de donde brota la clave del ser-hombre, que a despecho de los sabios no se explica sólo por la biología molecular y sus cromosomas, ácidos nucleicos y código genético, sino principalmente por eso que llamamos psiquis o conciencia, la única que da razón global de hombre y mundo.

140

Es un ser noble inserto en un cuerpo frágil. Si teológicamente pertenece a Dios, en lo biológico es un juguete de la naturaleza. Lo divino y lo somático entrecruzan.

141

El hombre es un compuesto químico-orgánico-psíquico que se descompone con frecuencia.

142

Un puntito que oscila entre la Nada y la Eternidad.

143

La incomprendibilidad del misterio del hombre es consecuencia del encuentro de su naturaleza divina con su natural arquitectura somática.

144

¿Cómo se entiende: centro y circunferencia a la vez? Cosa imposible y no obstante verdadera, porque el ente humano lo atrae todo a sí y lo expande a la periferia alternativamente.

145

Es el desconsolado jamás satisfecho porque lleva dentro la semilla de la inquietud.

146

El sentido trágico de la existencia humana proviene de la doble concurrencia de Dios y del Ángel Rebelde en su creación. Somos criaturas de Dios, pero el Maligno se introdujo en la naciencia del nuevo ser. El hombre lleva en su interior la divinidad y la malignidad simultáneamente. Aspira a elevarse a los Cielos pero el Otro lo amarra a la Tierra. Es un ser dividido y a esto se debe su eterna oscilación entre el Bien y el Mal.

147

Es la forma animada y hablante.

148

Hitler Cristo es la culminación del hombre hacia arriba. Hitler la degradación del hombre hacia abajo.

149

El hombre es un cristiano que sufre y un pagano que goza.

150

El hombre está cercado por prohibiciones y limitaciones, pero puede trascender sus límites. Y esa es su gloria.

151

Por la lectura y la escritura: un monstruo de saber y diversiones. Por la música: el que se aproxima a la Divinidad. Por el arte: el re creador del mundo. Y por el solo hecho de vivir un privilegiado.

152

Se lo juzga frágil, efímero; no obstante ese ser débil y fugaz ha realizado las mayores proezas que se han visto en el planeta. Es pues un vencedor fuerte y tenaz, no un desamparado. Si en medida cósmica un punto, en escala terrestre una hoguera excelentísima.

153

No hay grande hombre en la global acepción del término. Sólo seres geniales con virtudes y defectos que tan pronto los elevan como los degradan.

154

El hombre es el puente entre el más allá y el más aquí.

155

Es una rueda que está girando sin descanso, siempre circular como envuelta dentro de si misma. La velocidad con que se mueve le hace creer que puede escapar a horizontes lejanísimos, y sin embargo es prisionera de sus límites. Increíble errancia, disparada al infinito, andadura concreta que no puede romper su perímetro animal. Giróvaga imprecisión: rodando siempre y siempre confinada en su anillo oprimente. Los ocultistas sostienen que el círculo es la clave máxima. Los soñadores responden que la rueda es el destino del hombre: más atormentado cuanto más veloz.

156

Una espada, un corazón, una fuerza invicta, un ánimo que sabe llorar y decaer, una poza de sueños, un largo laberinto de realizaciones, un mundo en un dedal: el hombre.

157

En una sola espiga el ser más generoso y el más envidioso del planeta.

158

Un ente de razón que razona poco y se mueve más por reacciones hormonales.

159

Toda la sabiduría antigua y el asombroso poder inventivo actual no pudieron definir exactamente qué es ni por qué alienta la minúscula y portentosa hormiguita humana.

160

La sombra que oscurece la luz, el rayo de luz que rasga las tinieblas.

161

La más potente central de energía del Universo.

162

Una persona; ¿pero existen todavía personas en el sentido cristiano y profundo del vocablo en el mundo de hoy?

163

El hombre se ha movido, siempre, entre los dos polos de religión y energía. Espíritu y materia. Es infantil que el uno pueda prescindir de la otra, y a la inversa. Sin fe sería poco más que un animal de instintos; sin capacidad de acción terminaría en inercia vegetal. Diremos pues que este compuesto de alma y fuerza es indisoluble. Aun los materialistas creen en la mística de la energía-materia que es una forma de misticismo rudimentario pero no por ello menos espiritual.

164

Un vaso que puede contenerlo todo aunque a veces se produce el desborde que lo anega.

165

El hombre-Goethe, el hombre-Shakespeare, el hombre-Dante no están hechos a la medida humana. Son super-arquetipos de humanidad. Seres modélicos inalcanzables. Como Alejandro, Bolívar y Bonaparte se dejan admirar sin agotar sus posibilidades y significaciones creadoras. Irradian luz y calor como soles ardientes. Nunca dejan de enseñar.

166

¡Qué ente de razón: en su mayoría ser de apetitos!

167

Esta criatura increíble que necesita alimentarse y librarse de sus residuos orgánicos diariamente, aspira a rey del mundo y es sólo un encarcelado de sus necesidades.

168

El cuerpo máquina admirable. El alma fuerza nuclear inextinguible. Pese a todas sus miserias y debilidades debemos asombrarnos: cómo en tanta fragilidad se albergó tamaña fuerza.

169

Las masas se refieren al varón elemental, lleno de apetencias físicas. Sólo las minorías cultas devuelven la imagen del hombre verdadero.

170

Somos: por consiguiente toda vida está justificada.

171

El hombre es una criatura de Dios que se empeña en entregarse al Diablo.

172

Esencia y existencia: los dos muros entre los cuales se debate la persona.

173

Es un animal de soledades que busca desesperadamente la comunicación... para volver a la soledad.

174

Parece tan sólido y es tan frágil. Se presenta atrevido y es en el fondo tímido. Su vitalidad corpórea corre pareja con su delicadeza anímica. Es un creador de valores y un destructor de cosas. Ama la existencia y teme la supervivencia. Es a un tiempo drama y espectáculo.

175

La T.V., el cine, el radio, la información estandarizada de la prensa y las revistas aturden al hombre del siglo XX. Todo moldeado, corregido, ajustado a patrones preconcebidos. Valores y contravalores giran desatinados en el espacio mental. Apenas puede resistir la persona esta ausencia del espíritu invadido por la presencia de las noticias cuadrículadas al centímetro.

176

La cultura de los libros es sustituida por la infracultura de los periódicos que entrega conocimientos superfluos en forma resumida, uniformada y embrutecedora. El varón contemporáneo nace prisionero de las noticias regimentadas. La cultura va perdiendo su capacidad de orientación; ahora nos la entregan rigurosamente envasada en plásticos y celofán.

177

La vertiginosa aceleración de cambios, inventos y transformaciones convierte al ser humano en dócil instrumento de los manipuladores de la información.

178

¡Cómo han crecido las ciencias y las técnicas, cómo ha disminuido el poder receptivo del hombre común!

179

Dice el filósofo que teológicamente la vida se inspira en la responsabilidad. Debió decir más bien "se funda". Responsabilidad por el destino que le es asignado y por el espacio material dentro del cual debe desenvolverse. Libertad es, sobre todo, responsabilidad y cuanto más grande y libre el hombre más yugulado a sus deberes éticos y a sus trabajos cotidianos.

180

Concebimos el mundo por la dialéctica de multiplicidad y unidad. Entendemos a la persona como el despliegue de un poder unitario hacia la tensión de horizontes múltiples.

181

¿Puede unificarse el hombre en sí mismo si todo en su contorno tiende a separarse y disgregarse?

182

La criatura humana aspira a la re-ligación con Dios, pero muchos de sus actos más la alejan que la aproximan del centro divino.

183

Es un ser conflictivo que sólo se rescata por el amor.

184

El ser de la realidad y el ser de la mentalidad ¿no son dos cosas distintas?

185

Individuos somos todos, aun los seres más ignaros. Pocos llegan a ser personas en el sentido trascendente de la palabra.

186

Se afirma que el hombre encuentra el ser en la realización y no en el mero pensamiento; ¿y acaso pensar no es también una forma del realizar?

187

De la individualidad a la personalidad: éste es el camino del varón culto, del ser responsable, del que prefiere los riesgos de la búsqueda a la chatura espiritual del indiferente.

188

Pensar es un abismo y no pensar también; sólo que en el primer caso se divisa el vacío, en el segundo se lo ignora porque no se lo ve.

189

El hombre se mira como una criatura desconocida tan pronto como analiza la polaridad de la vida y de la muerte. No sabe a qué vino ni porqué debe desaparecer. Vida honesta y laboriosa, muerte digna y coronadora de esfuerzos: he aquí las fronteras del humano quehacer.

190

Todo el que siente una cosa cualquiera, se siente también en la cosa que lo captura.

191

En la era atómica se está produciendo un eclipse de Dios en el alma del hombre; ¿o es más bien el hombre que se va eclipsando ante Dios?

192

El hombre: esa unidad del ser biológico con el pensamiento, la palabra y la acción.

193

Es un centro vivo que atrae todas las cosas a si y luego las repele para asimilar nuevas presencias. Si por el alma sigue un movimiento progresivo indefinido, por el cuerpo, después de un tercio de su edad inicia otro movimiento regresivo.

194

Lo que sólo el hombre puede alcanzar: una cosmovisión, un concepto del mundo y del sitio que en él ocupa cada ser.

195

¿Es nuestro tiempo un ocaso o una nueva aurora? Descentrado, turbado, asediado por mil incitaciones contradictorias el ente humano no llega a discernir qué es adelanto y qué retroceso. Los valores morales, por ejemplo, camino hacia abajo; las conquistas científicas y técnicas siempre en ascenso. Se trata de desmoronamientos y erecciones simultáneos. Creer en la persona apesar de sus yerros y confusiones.

196

Cuando se habla de un nuevo tipo de hombre por sobrevenir se ha de entender sobre todo en un despertar espiritual, rico de intimidad y de sentido. No el superdotado, sino el supersensible capaz de captar los nuevos órdenes del mundo y de responder a las sensaciones inéditas que le aguardan.

197

No afianzarse en la idea de una época que termina y otra que avanza porque ambas se entrelazan simbióticamente y al cabo devienen la misma historia natural del ser.

198

La desorientación en el mundo conforma perplejo al hombre, y es él mismo, confuso, el que a su vez observa cada vez más complicado y enmarañado el mundo.

199

La dispersión del saber humano genera el desconcierto del sentir de la persona.

200

Estamos ya inmersos en el caos: nadie sabe el por qué ni el para qué. Giramos arrastrados por el torbellino de las nuevas técnicas que cambian sin cesar mundo, vida y hombre.

201

¿Qué el mundo se desmorona? Pero si está mejor montado que nunca. Lo que pasa es que el hombre-número ha sustituida al hombre-persona y aquel ya no sabe manejar bien el instrumento del intelecto.

202

La condición dispersa y niveladora del actual saber elemental ha vuelto al hombre ignorante e indeciso.

203

Entre el genio y el imbécil el varón inteligente debe medir sus aptitudes sin encumbrarse ni desvalorizarse.

204

Estima Guardini que el puesto del hombre en el cosmos se ha tornado problemático: arrancado del centro del mundo ha sido arrancado también del centro de su ser. Argumentación excesivamente filosófica. Del centro del mundo podría ser, del centro de su ser jamás porque ordenado o confuso el hombre sigue siendo el núcleo organizador de su existencia.

205

Goethe: la excelsitud humana. Nietzsche: su soberbia y su locura.

206

En la naturaleza animal, el único que puede ser a un tiempo creatura y creador.

207

La teoría y la experiencia ¡qué duros maestros! El problema radica en que por aferrarse a una se descuida a la otra. Y a la inversa. Toda vida es única, por sí y para sí: no sirven ni aumentan saberes ni experiencias ajenos aunque ayuden al conocimiento interior.

208

El pensar que ha entrado en sí mismo, olvidado de los intereses cotidianos: la más alta escala del ser y del saber.

209

Las premuras del hacer obligan al varón contemporáneo a buscar lo inmediato contingente. Es una víctima de necesidad. Frente al hombre de las urgencias cotidianas se desvanece el maestro interior que no puede ser oído en un vivir frenético de velocidad y de cambios.

210

El hombre es un cometa de papel: vuela y se cae. Pero también el ave inmaterial que boga por los aires.

211

Inteligencia e intuición parecen oponerse; en realidad se complementan. Pero muchas veces el poeta, el soñador, ven más lejos que el filósofo y el pensador.

212

El hombre: ese eterno insatisfecho, ese monstruo de voracidades.

213

En todo varón existe un intérprete de la naturaleza y un ordenador del mundo. Sólo que la mayoría lo ignora.

214

Hombre: esa pequeña moneda de oro reluciente cuyo fulgor no apagan siglos ni milenios.

215

¿Ascenso o descenso del hombre? Ni astro fijo ni estrella errante el ser vaga por los abismos del espíritu ajeno a las valoraciones de altitud. Vive simplemente.

216

Toda acción humana proviene de un motivo de animalidad, pero también se inserta en ella el rayo espiritual.

217

El varón mágico de los tiempos primitivos se ha convertido en el hombre fáustico de la era moderna. Va perdiendo el sentido poético de la existencia, gana en precisión para sondear la física y las ciencias de la vida. El técnico avasalla a la persona. Difícil creer que sea más dichoso que la criatura lejana que se guiaba por las regulaciones de la naturaleza.

218

El hombre: el único que puede retroceder en el tiempo y visualizar el futuro.

219

El ser humano ha creado la ciencia y el arte, pero éstas, a su vez, lo han elevado a la estatura del ente espiritual.

220

Hay una arquitectura natural, obra de la propia naturaleza, y otra artificial creada por el varón ingenioso de todos los tiempos. En su máximo poder de comprensión el hombre combina ambas técnicas y produce resultados maravillosos. Es cuando extrae de su mente y de su alma aquel orden geométrico oculto que el orden visible de la naturaleza pide para enaltecerse.

221

Si existe un orden subyacente en la materia hay otro latente en el espíritu. Conjugar ambas armonías es la tarea del artista creador.

222

Esa tensión elástica que se agota sólo con la vida: el hombre.

223

El ojo, la mano y el cerebro descubren - o re-descubren - inventan y transforman el mundo. Pero sin el espíritu que los mueve serían instrumentos ciegos o inertes de la naturaleza. El hombre es pues alma que construye con ayuda de sus elementos somáticos. Mente rectora. Asociación de órganos.

224

Nunca existió una Edad de Oro. La inventó el ansia de perfeccionamiento del ser que idealiza los remotos pasados y da vida fantástica a los mundos futuros.

225

Si una ley universal rige el mecanismo majestuoso de los cielos ¿por qué no admitir que la mano de Dios ordena y desordena para volver a edificar las obras de las gentes?

226

El prisma que refracta la luz podría ser un símbolo del ser humano que refleja y organiza todo cuanto llega a sus cristales mentales.

227

El hombre: primero fuego y tempestad, después la tranquila dignidad del árbol, la serenidad del manantial. Transmuda suelo y cielo, tierra y agua, aire y llamaradas. La naturaleza se concentra en la jaula de su osatura somática. El infinito mundo de las ideas bulle en su mente inquieta. Está en el ápice de la creación, allí donde convergen las dos líneas de la vida y del espíritu.

228

Es el explorador inacabable, su avidez de saber no tiene límites. Busca, busca y seguirá buscando...

229

El varón de hoy está dominado por el ritmo de las máquinas. Es un tornillo en la selva mecánica que lo asedia.

230

La mayor fuente móvil de energía: el hombre porque de él nacen las ingenierías materiales.

231

El hombre es una criatura ética que constantemente viola sus límites.

232

Es el protagonista de la vida y el antagonista del destino.

233

Magos y sacerdotes en la edad de la magia, sabios y técnicos en la era científica los hombres buscan ansiosamente las razones últimas de la materia y del espíritu que siempre se les escapan cuanto más analizan. Son pues los desencantados del saber.

234

¿Se puede formar una teoría de la esencia del hombre? La antropología filosófica piensa que sí; la infinita complejidad creciente de su ser y de su actuar responde que no. Cuanto más avanza su saber de si mismo y su dominio del mundo organizado, menos se alcanza el enigma de su ascenso en la naturaleza.

235

El hombre no puede ser desgajado de la naturaleza ni del cosmos a los cuales pertenece. Si hablamos de su esencia, hay que referirse también a lo esencial del universo y del planeta Tierra. Esta triple integridad de hombre, mundo y universo es la que determina, en último término, qué es el hombre, criatura de tres planos: el anímico-interior, el objetivo-externo y el inmensurable de las lejanías.

236

El ser humano, instalado en la naturaleza, es parte de ella mas la trasciende por el espíritu.

237

En la juventud: la lucha contra el Destino. En la madurez: la reconciliación con la Vida.

238

Lo más difícil: el varón que ahonda en sí mismo y nunca adquiere la global comprensión de su personalidad.

239

La subjetividad de la persona: ¿no es el sol que ilumina todas las dimensiones del ser?

240

El hombre es la conciencia. El resto pura animalidad orgánica.

241

Sentimientos, acciones: los dos mayores motores propulsores de la humana actividad. Mantener el equilibrio entre ambos es la delicada tarea del ser intelectual, el regulador de las reacciones del corazón y la cabeza. El que siente unido al que piensa: he aquí la maravilla del ser vivo.

242

Acaso la mejor definición del hombre la da el Varón de Hipona: el hombre es "grande profundum", el gran misterio. Y nadie logró establecer los límites precisos, la simbiosis biológica ni la relación exacta entre naturaleza espiritual y corpórea.

243

El hombre es autónomo, consciente de su poder, pero está ligado a tantas y tan distintas cosas que muchas veces su libertad de pensar y de acción se ve trabada por agentes exteriores. Paradojalmente, es el amo y el prisionero del mundo material.

244

La naturaleza, solamente contemplada, maravilla. Vivida y escrutada nos llena de espanto cósmico: no se alcanza a comprender bien por qué se nos dió tanto para tan corta existencia.

245

¿Qué es un hombre en el infinito? Nada ¿Qué es un hombre en el mundo visible y finito? Todo. Pero según el atisbo sutil pascaliano hay tantos reinos que nos ignoran, que jamás terminará la vocación de búsqueda de la mente.

246

El hombre es un ser escindido: por el alma viene de Dios, por su naturaleza somática pertenece al mundo físico. Esta ambivalencia concurrente lo configura extraño y perplejo.

247

El universo es infinito: existió siempre, seguirá existiendo. El hombre como especie irá perfeccionándose hasta adquirir una suerte de inmortalidad relativa por el pensamiento.

248

A la armonía preestablecida, al "optimismo racional" de Leibnitz, han sucedido la pérdida de seguridad, la incertidumbre en que vive el ente de razón. No debemos ser escépticos ni pesimistas por esta pasajera conciencia de fragilidad y fugacidad del ser. Trasmontada la crisis integral que sacude al hombre y al mundo al finalizar el segundo Milenio, la criatura humana recuperará su estatura antropológica: centro de la Vida.

249

Hay que sacudirse del criticismo kantiano demoledor de toda firme convicción mental, para retornar al punto de partida goethiano: todo está bien aunque mucho aparente mal; el mundo ha sido bien construido y el deber del hombre es adecuarse a sus razones y posibilidades.

250

La plenitud del hombre entero, redondeado en la multiplicidad de sus dones y atributos la alcanzan muy pocos. La mayoría transcurre la vida mutilada y fragmentariamente ignorando la riqueza y las posibilidades de ese ser total.

251

La problemática abismal de la persona sólo puede vencerse por la fe, la confianza en sí mismo y la esperanza. No importa que no todas las interrogaciones al Misterio hallen respuesta; aun en medio de incertidumbres y perplejidades el ente de razón debe seguir avanzando.

252

El hombre que indaga y razona: ¡qué destino más alto!

253

Es por la memoria que el hombre se eleva en la creación.

254

Hay un tiempo cósmico y un tiempo mental; es por éste que debemos regirnos y dar razón del mundo y del ser.

255

Después de Dios, el poder de decisión humana que cambia los mundos.

256

Como ser moral, como ser pensante, como buscadora de perfeccionamiento la persona humana tiende a ordenar el mundo que le es entregado caótico y disperso.

257

La lucha por el poder no es sino la lucha del hombre contra los hombres; y cuando ya alcanzado se sustrae a la responsabilidad se trueca en disolución del espíritu.

258

El mundo se da en la conciencia del hombre; la conciencia del hombre se realiza en el mundo. Son dos que no pueden separarse.

259

La soledad del hombre y la dureza de la sociedad conflictiva que lo contiene expresan el poder demonial del mucho saber y el demasiado imaginar. Hemos caminado precipitadamente.

260

La política, la técnica y la economía se han convertido en potencias inabordables que conmoldean la vida humana desordenadamente cuando el hombre creyó poder regularlas a su sola voluntad.

261

Entre aislamiento y comunicación, las dos formas coetáneas, necesarias y alternantes del diario vivir, el hombre es un ser que se retrae y se expande a medida de sus estados de ánimo.

262

El hombre comprometido de la filosofía existencial es un negador de la libertad y los valores éticos del ser. Lo niega todo, se niega a si mismo y sólo admite la realidad o el compromiso con su propia existencia transitoria e inerme.

263

El mundo es el preceptor exterior; la conciencia el maestro interior. De la conciliación de ambos magisterios depende la verdadera sabiduría del ente de razón.

264

Es en la relación con los demás, es decir comunicándose, como el hombre adquiere conciencia plena de si mismo y valora su jerarquía en el mundo.

265

Hombre: la posibilidad inextinguible.

266

El varón heideggeriano con su preocupación y con su angustia, debe ser completado con la criatura de acción y de esperanza, que aun en medio a la mayor incertidumbre sigue luchando por afirmar su personalidad.

267

¿Es la hazaña vital del hombre libertarse de la multitud? No. Su proeza consiste en mantener una doble existencia: como artista eje solitario de una personalidad, como ser humano parte integrada a la multitud.

268

La suprema responsabilidad de ser hombre: cosa que pocos ejercen y menos comprenden.

269

Sostiene Buber que el hombre tiene una triple relación vital con el mundo y las cosas, con los hombres, y con el misterio del ser. El hombre medio sólo se mueve en las dos primeras esferas; sólo el varón culto indaga por la tercera relación.

270

¿Y la relación del hombre consigo mismo, o sea del ser espiritual que se va formando por el estudio y la meditación con el ser de la cotidianidad? Entre lo que somos y lo que aspiramos a ser media la relación humana más profunda.

271

La paradoja actual: el que más sabe es el que menos conoce.

272

El ente de razón del siglo de las luces se ha convertido en el ser emocional del siglo XX. Procedemos más por reacciones emotivas que por decisiones de la inteligencia.

273

¿Hora matinal para el hombre, una nueva aurora; o más bien hora tardía de la confusión crepuscular? Nadie sabe si asistimos a una agonía o a un renacimiento del ser. En lo material asombrados, en lo espiritual perplejos, este tiempo espectral de incertidumbres oscurece la visión del juicio.

274

La contradicción y la armonía mueven el mundo. Así también la criatura humana avanza en medio a la oposición divergencia-convergencia. Nada es perfecto, todo desigual. El espíritu trabaja para unificar lo desatado y lo armonioso.

275

La superación del laberinto externo sólo se logra por una construcción interior.

276

El hombre está orientado hacia una sociedad pero replegado en sí mismo.

277

La orientación económica de nuestro tiempo desmedra a la criatura humana en sus valores espirituales.

278

El ideal educativo de la personalidad individual ha sido sustituido por el predominio de lo masivo que quisiera ahogar el libre desenvolvimiento «el individuo».

279

Política y economía son las dos serpientes que se anillan en torno al hombre y le impiden desarrollarse en la circular extensión de sus aptitudes y posibilidades frente al mundo.

280

La ética de la persona debe prevalecer sobre las razones de Estado.

281

Va cundiendo la doctrina de los derechos humanos, precisamente porque nunca hubo época que los desconociera y atropellara como la actual. Se trata de proteger al hombre de las crueldades de sus semejantes que rayan en lo inaudito. Stalin y Hitler, verdugos de la humanidad, fueron los sombríos y repulsivos inventores de la destrucción física del ser.

282

La ausencia de estructuras Morales hace que el hombre se desarrolle sólo en sentido mundano y de egoísmo.

283

El mundo inmanente y el hombre trascendente están siempre en lucha porque sus fines son distintos.

284

Los ídolos modernos: ciencia, técnica, éxito, poder, política, economía, dureza, novedad. Así la existencia natural, lo puramente biológico disuelve los valores trascendentes del ser.

285

El "homo economicus" mutila al "homo integralis" y le impide conocer la alta espiritualidad, los valores éticos y jurídicos que antaño normaban su existencia. El varón atenido a su libre acción y a su sola razón deviene una fuerza desencadenada que viola todas las fronteras.

286

El nacionalismo europeo es muy diferente del sudamericano. Aquel imperialista, racista, totalitario, expansivo, negador de los valores de la persona; éste humanitario, unificador, defensor de sus valores vernáculos, protector de la persona y de la economía en función de lo social, no persigue la idolatría del Estado sino el equilibrio entre la Nación y sus habitantes.

287

El hombre está amarrado a la historia terrenal pero puede elevarse sobre ella por la transfiguración religiosa o estética. Se puede ser hombre de su tiempo y simultáneamente creador intemporal de verdades trascendentes.

288

La tiranía de los valores biológico-vitales y la formación de ídolos económicos, están aislando al hombre de su estructura espiritual que se desarrolla escasamente debido a las urgencias apremiantes de lo cotidiano. Ese dinamismo de lo concreto afecta los movimientos trascendentes del alma; así el Estado colectivista aplasta el libre crecimiento de la persona y la somete a los ldo los de un materialismo total.

289

El hombre es un ser de tentaciones: lo sublime y lo vil lo llaman con igual poder de fascinación.

290

Es difícil ser un hombre en el sentido integral de la palabra. Más difícil todavía entenderlo y expresarlo porque esta estructura de complejidades desborda la capacidad simplificadora de la inteligencia. Vivimos un tiempo de "hybris" o desmesura donde todo anda revuelto y confuso lo que a su vez desorienta y abruma al ser humano.

291

A la religión de lo di vino ha sucedido la religión de lo humano, es decir una sociedad sin dioses, sin moral, sin trabas para la libre expansión de la animalidad. La glorificación del poder es la negación de lo sagrado y la persona vive atenida a su pequeña y propia razón, desvinculada de los valores teológicos que son los que dan sentido y trascendencia al existir.

292

La pluralidad de dioses y de historias revela el poder fabulador del hombre, pero también su receptividad para recibir la revelación de lo divino que existe más allá de su comprensión.

293

El hombre es un ser cerrado al dolor y abierto a la esperanza.

294

El hombre es el ser más admirable y extraño de la Creación. Y es el conocimiento, yacente en su alma, la clave primera y final de su destino cosmológico: expresar el universo con palabras.

La presente primera edición de "TENTATIVA DE APROXIMACIÓN A LA IDEA DEL HOMBRE". Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2006. La Paz - Bolivia

[Inicio](#)